

Ágora

La ontología del presente en Foucault: una vía para superar las críticas y pensar la resistencia al poder

**The Ontology of the Present In Foucault:
a way to overcome criticism and to think resistance to power**

Juan Emilio Ortiz Leoni

Resumen

La genealogía del poder de Foucault ha sido objeto de gran admiración por parte de la filosofía contemporánea pero también de numerosas críticas, muchas de las cuales han procurado señalar las dificultades que dicha teoría presenta al momento de delinear una línea concreta de acción política. El objetivo del presente trabajo consistirá en analizar dichas objeciones a la luz del concepto foucaulteano de *ontología del presente y de nosotros mismos*, con el fin de reconstruir con precisión la forma y el sentido en que la reflexión crítica propuesta por Foucault puede ser pensada como una acción de resistencia al poder y, al mismo tiempo, como una *caja de herramientas* para la transformación concreta de la realidad socio-política.

Abstract

Foucault's power genealogy has been the object of great admiration by contemporary philosophy, but it has also been the object of numerous criticisms, many of which have tried to point out the difficulties that this theory presents at the moment of tracing a line to the political action. The present work will analyze those objections, according to Foucault's concept of *ontology of the present and of ourselves*, in order to precisely rebuild the way and sense in which the critical reflection proposed by Foucault can be thought as a resistance to power and, at the same time, as a *box of tools* for the concrete transformation of social and political reality.

Palabras clave: Poder, Resistencia, Ontología del Presente, ética, acción política.

Key words: Power, Resistance, Ontology of the Present, Ethics, Political Action.

I. Introducción

El pensamiento de Michel Foucault se ha convertido en una referencia necesaria e imprescindible para reflexionar acerca del poder, su génesis y su sentido. En efecto, las reflexiones del filósofo francés, constituyen un punto de ruptura decisivo respecto a la forma en que la modernidad había pensado el problema del poder y la soberanía. La hipótesis central de Foucault resulta bien conocida: no existe un centro único de irradiación del poder ni existe unilateralidad en su desenvolvimiento; por el contrario, el poder se caracteriza por su *omnipresencia*. Incluso el saber y la verdad se presentan como efectos del mismo y, por esta razón, un análisis de aquellos discursos con pretensiones de verdad conduce a revelar las principales estructuras de poder en una sociedad¹. Estas ideas representan un duro golpe a determinados aspectos del pensamiento científico, dado que el desvelamiento del vínculo entre verdad y poder pone en duda la capacidad liberadora del conocimiento, cuestionando con ello el accionar de muchas prácticas institucionales que se presentan como formas únicas de comprender y manejar determinados fenómenos.

Estas ideas han sido objeto de un gran reconocimiento pero también de numerosas críticas, las cuales han procurado señalar que, a través del análisis de los mecanismos de poder, no es posible definir un criterio claro que permita accionar contra el conjunto de poderes imperantes. Desde este punto de vista, el pensamiento de Foucault quedaría atrapado en un terreno muy escabroso, caracterizado por la tensión inevitable entre la crítica al poder y la imposibilidad de definir acciones concretas de resistencia. De este modo, su propuesta correría el riesgo de ejercer un efecto anestésico que desactiva toda posibilidad de lucha, dejando sin sentido a la acción política.

El presente trabajo pretende analizar estas críticas a la luz del concepto foucaultiano de *ontología del presente*. El objetivo principal

¹ El dispositivo de poder es instancia productora de discursos, de la práctica discursiva. El trabajo arqueológico permite captar los puntos específicos en donde el discurso se forma en relación con el poder. Siguiendo esta lógica, no es prudente partir de saberes como la psicología o la ciencia para percibir la relación entre prácticas discursivas y diversas estructuras económicas, políticas, sociales, etc. La pregunta debe ir dirigida al carácter de las relaciones de poder ya que son el lugar donde se encuentra la formación de las prácticas discursivas. Cf. FOUCAULT, Michel: *El poder psiquiátrico. Curso en el College de France 1973-1974*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, p 30.

consistirá en explorar hasta qué punto dicha noción permite evitar algunos de los problemas que genera la teorización foucaultea del poder. La importancia de una reflexión precisa acerca del sentido y la pertinencia de las críticas señaladas, como también de las posibles estrategias para evitarlas, deriva del hecho de que el pensamiento de Foucault ha influido considerablemente en el abordaje teórico de problemáticas históricas, sociales y políticas realizado desde numerosos marcos disciplinarios. Estos abordajes se ven seriamente comprometidos si las críticas formuladas a la concepción foucaultea del poder no pueden ser refutadas.

II. *El Poder, la verdad, y las instituciones*

El análisis foucaultea del poder se ha vuelto célebre no sólo por la influencia que ha tenido para el estudio de muchos fenómenos sociales, sino también por el impacto práctico que ha producido en los movimientos contemporáneos de resistencia. A diferencia de otros paradigmas de pensamiento metafísico, político o moral basados en la búsqueda de los fundamentos del conocimiento, la propuesta de Foucault enfatiza el carácter histórico y, por tanto, ni esencial ni necesario de categorías como las de *sujeto*, *poder*, o *saber*. Tales categorías no son pensadas desde una instancia exterior –trascendental o trascendente– al desarrollo mismo de los acontecimientos, lo cual explica la ausencia de una noción de identidad que trascienda la multiplicidad de las formas históricas. Estos supuestos de análisis se aplican al estudio del poder que, según Foucault, no es ni una substancia ni una propiedad que alguien posee. La clave de sus reflexiones sobre el poder radica en el carácter *relacional* del mismo: no existe un centro único desde donde se irradia ni existe unilateralidad en su desarrollo. El poder es, ante todo, una relación entre los distintos puntos que conforman un campo de fuerzas. Su análisis, en consecuencia, está centrado en la *efectividad* de su ejercicio: el poder se ejerce, funciona. En una clara contraposición a la idea de un poder únicamente definido en torno al concepto de soberanía –concepción típica de los siglos XVI y XVII–, Foucault sostiene que la relación de poder es omnipresente:

«Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder soberano sobre los individuos;

sino el suelo movedizo y concreto sobre el que el poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento»².

Para Foucault, el poder aparece siempre relacionado con una situación estratégica determinada. En una primera instancia, esta idea resulta un tanto problemática; en efecto, ¿cómo es posible pensar el nivel de la estrategia en una forma de pensamiento que evita planteos substancialistas acerca del sujeto y la voluntad? La noción de estrategia parece relacionarse con la mente de un estratega que es capaz de pensarla en relación a los fines y objetivos específicos en un momento dado. Sin embargo, cuando se pone en cuestión la noción de un sujeto de conocimiento y una verdad definida en torno a la adecuación entre conocimiento y esencia, surge esta noción estratégica como alternativa. La verdad, desde esta perspectiva, no estaría definida de modo universal, sino que sería una variable histórica, ligada a una creencia que se desarrolla en cada época y que genera que los individuos se comporten o actúen de determinada forma y de acuerdo con ciertos valores. Estos últimos se encuentran en estrecha relación con el agrupamiento específico de fuerzas que se da en esa época y para esa sociedad. Por esta razón, para Foucault, el poder no se limita únicamente al ejercicio de la coerción, sino que lleva, en lo más íntimo de su naturaleza, la producción de efectos de verdad: «Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho va mas allá, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos»³.

Esto genera un cambio radical en la forma de pensar las instituciones jurídicas y políticas. Al encontrarse privadas de un fundamento privilegiado, de una esencia inmutable y originaria, tanto la política como el derecho constituirían una parte del conjunto de discursos y prácticas que en una época específica constituyen el ejercicio del poder, siendo su objetivo principal el de fundamentar la legitimidad de un ordenamiento social específico.

² Cf. FOUCAULT, Michel: «Les rapports de le pouvoir passent á l'intérieur des corps». Entrevista realizada por L. Finas en *La Quinzaine Littéraire* 247 (1977), pp. 4-6. Traducción castellana: *Microfísica del Poder*. Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez Uría. Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1992, p. 166.

³ Cf. FOUCAULT, Michel: «Verité et pouvoir». Entrevista con M. Fontana en *L'Arc* 70 especial, pp. 16-26. Traducción castellana: *Microfísica del Poder*. Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez Uría. Ediciones de de La Piqueta, Madrid, 1992, p. 166.

*III. Críticas a la genealogía del poder.
La tensión entre lo normativo y lo descriptivo*

A través de esta descripción breve del análisis del poder concebido en términos estratégicos, se puede percibir que los alcances de la crítica cuestionan la legitimidad de las principales instituciones políticas y jurídicas. Éste es el punto central que ha irritado a muchos pensadores que reprochan a Foucault la ausencia de un programa concreto de acción: *Foucault no nos dice qué hacer*. La denuncia se concentra en los efectos *anestésiantes*⁴ de este tipo de teorías. En efecto, en varias ocasiones, Foucault sostiene que uno de los objetivos centrales de sus análisis sería poder delimitar y reconocer puntos de resistencia. Sin embargo, dado que su propuesta teórica no parece estar fundamentada en algún aspecto substancial del compromiso ético y/o político, parecería producirse al interior de su filosofía una oposición irreconciliable: la propuesta filosófica de Foucault favorecería la inacción política volviéndose incapaz de dar una respuesta ante la estructura establecida de los poderes imperantes.

El filósofo alemán Jürgen Habermas ha reunido estas argumentaciones críticas en su libro titulado *El discurso filosófico de la modernidad*. Aquí, manifiesta que el punto más débil del pensamiento de Foucault aparecería al intentar ocultar la tensión inevitable que se produce entre los planos descriptivos y los normativos de la reflexión. Según Habermas, el análisis foucaultiano del poder es contradictorio e ineficaz. Por un lado el método de Foucault consiste en describir regímenes de verdad o formas de funcionamiento del poder desde una posición de aparente neutralidad valorativa. Sin embargo, al mismo tiempo, se escandaliza de la disimetría con la que el poder se ejerce, intentando reaccionar contra el abuso de los poderosos. Desde este punto de vista, Habermas le reprocha a Foucault la utilización de una especie de criptonormativismo que hace referencia a la presuposición de un armamento de normas que la genealogía pretende desarticular. A su vez, según el filósofo alemán,

⁴ En relación a este problema, Edgardo Castro señala que los trabajos de Foucault parecen carecer de una guía para la acción. Además, en ellos el hacer mismo parece carecer de significado: «Por ello, respecto de la política, de la acción, y del compromiso, parecería haber un “efecto anestésiante” en los análisis de Foucault. Para expresarlo en palabras llanas, en sus trabajos no sólo no nos dice qué hacer, sino que el hacer mismo, parece finalmente carecer de sentido». Cf. CASTRO, Edgardo: «Anestesia y parálisis. Sobre la analítica foucaultiana del poder», en *El poder una bestia magnífica*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2012, p. 15.

el análisis propuesto por Foucault no estaría exento de caer en el relativismo. El vínculo que establece entre la verdad y el poder se vuelve autoreferencial, ya que se puede aplicar a la misma teoría que inspira este tipo de análisis. La genealogía del poder, se convertiría en una forma de saber que genera efectos de verdad y como consecuencia se destruyen o relativizan las pretendidas conquistas que se esperaban obtener. En efecto, según Habermas, la teoría del poder de Foucault también tiene pretensiones de validez, ya que pretende mostrarse como un análisis que desenmascara el ejercicio del poder subyacente al conocimiento científico y las prácticas institucionales. Siguiendo este análisis, si la genealogía del poder posee –aun sin hacerlo explícito– estas mismas pretensiones, la teoría de Foucault deriva en una argumentación circular de la cual resulta difícil salir. Habermas sostiene –haciendo una referencia al primer Luckács– que incluso el marxismo, al hacer uso de una filosofía de la historia, ofrece un punto de conocimiento desde donde pensar un ejercicio de resistencia. Sin embargo, con la filosofía de Foucault esto no ocurre. Habermas lo expresa en el siguiente modo:

«La concepción que Foucault tiene del poder no permite tal concepto de contrapoder enmarcado en una filosofía de la historia y provisto de una posición privilegiada en punto a conocimiento. *Todo* contrapoder se mueve ya en el horizonte del poder al que combate, y en cuanto se alza con la victoria se transforma en un complejo de poder que provoca otro contrapoder. Este proceso circular no puede romperlo ni siquiera la genealogía del saber cuando activa la rebelión de las formas de saber descalificadas y moviliza el saber sojuzgado “contra la coacción que ejerce un discurso teórico, unitario, formal y científico”. Quien derrota a la vanguardia teórica de hoy y supera la vigente jerarquización del saber, representa a su vez la vanguardia teórica de mañana, erige por su parte una nueva jerarquía de saber. En todo caso no puede reclamar para su saber ninguna superioridad basada en pretensiones de validez que trascendiesen los convenios locales»⁵.

Con estas palabras, el filósofo alemán amenaza seriamente la legitimidad del planteo foucaulteano. En efecto, no solamente lanza una acusación de relativismo en sus supuestos epistémicos sino que resalta la inoperancia del mismo para la acción. Al carecer de un fun-

⁵ Cf. HABERMAS, Jürgen: *El discurso filosófico de la Modernidad*. Taurus, Madrid, 1993, p. 335.

damento claro para el conocimiento, el pensamiento de Foucault no permite delinear formas en que la resistencia al poder pueda volverse efectiva en propuestas que sean capaces de trascender situaciones particulares. Y esta imposibilidad, tanto para Habermas como para toda la ética racionalista, constituye un grave problema⁶.

IV. La Ontología del presente y las posibilidades de franqueamiento

IV.a. Lo descriptivo y lo normativo: Razones y consecuencias de la distinción

Las críticas de Habermas son representativas de un gran espectro de ideas que se alzan contra los análisis relacionales de la genealogía del poder⁷. El punto central de la crítica radica en la ausencia de un

⁶ La misma crítica podría provenir de la ética del discurso de Karl Otto Apel. En efecto, el filósofo alemán ha reprochado a los pensadores llamados «posmodernos» la presencia permanente de contradicciones performativas en sus supuestos teóricos. Es decir, una crítica a los efectos opresivos de la razón no puede hacerse sino mediante una apelación a la argumentación racional: «Debe haber pues un significado trascendental, no podemos negar esto, como hace Derrida; si no lo pudiéramos compartir, el mismo Derrida no podría decirnos en sus libros que no existen, esta es su autocontradicción performativa. Esto es el requisito previo, la condición previa para las otras pretensiones de validez general como por ejemplo la pretensión de la verdad». Cf. APEL, Karl: «Ética de la comunicación intercomunitaria», en *El debate en torno a la ética del discurso de Apel*. DUSSEL, Enrique (comp.). Siglo XXI editores, México 1994, p. 109.

⁷ Otros autores como Michael Walzer, Nancy Fraser, entre otros, hacen críticas similares a la carencia de un criterio normativo en los análisis teóricos de Foucault. Las críticas de ambos se dirigen a la ausencia de un contenido valorativo que permita fundamentar una dirección de la acción política o una división entre formas aceptables y condenables de dominación. En relación a esto, Michael Walzer sostiene: «I don't want to ask Foucault to be uplifting, That is not the task he has set himself. The point is rather that one can't even be downcast, angry, grim, indignant, sullen, or embittered with reason one inhabits some social setting and adopts, however tentatively and critically, its codes and categories. Or unless, and this is much harder, one constructs a new setting and proposes new codes and categories. Foucault refuses to do either of this things, and that refusal, which makes his genealogies so powerful and so relentless, is also de catastrophic weakness of his political theory». Cf. WALZER, Michael: «The politics of Michel Foucault», publicado en *Dissent. A magazine of politics and culture* 30 (1983), pp. 481-490 (Michael Walzer). Por otro lado, Nancy Fraser escribe: «Foucault has no bases for distinguishing, for example, forms of power that involve domination from those that do not. Clearly, what Foucault needs, and needs desperately, are normative criteria for distinguishing acceptable from unacceptable forms of power». Cf. FRASER, Nancy: *Unruly Practices: Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*. University of Minnesota Press. Minneapolis, 1989, pp. 32-33.

fundamento del conocimiento y la inexistencia de un criterio normativo. Ambos aspectos se encuentran estrechamente relacionados. Según Gilles Deleuze, Foucault no ignoraba las aporías que generaba su análisis del poder ni tampoco habría sido indiferente ante sus consecuencias. Una prueba de ello se encontraría en una especie de crisis de inspiración que, según Deleuze, Foucault habría vivido después de sus análisis genealógicos sobre el poder. La evidencia más palpable radica en el período de silencio editorial que separa la publicación de *La voluntad de saber* en 1976, de la aparición de *El uso de los placeres*. Algunas afirmaciones autocríticas de Foucault se corresponderían con el aparente cambio de perspectiva teórica entre las dos obras⁸. En este mismo sentido, Castro Orellana señala que el retorno de Foucault a la filosofía de Kant, se manifiesta ante los problemas que el francés habría encontrado en su teorización del poder con las consiguientes dificultades para fundamentar la acción política y escapar del peligro de un nihilismo extremo⁹.

Para comenzar el análisis, es importante señalar que las reflexiones filosóficas de Foucault se insertan dentro de una tradición de pensamiento que separa lo descriptivo de lo normativo. En el pensamiento de Max Weber, por ejemplo, se encuentra muy presente la distinción entre juicio de valor y referencia a valores¹⁰. Por otro

⁸ Deleuze explica que Foucault se interrogó sobre los límites de su propuesta descriptiva desarrollando en sus últimos escritos y cursos la problemática en relación a los límites del poder y sus posibilidades de franqueamiento. Foucault habría descubierto que el poder surge a causa de los puntos de resistencia quedando con estancado en este reconocimiento. Sobre este punto dice Deleuze: «Digo que de cierta manera se puede señalar en *La Voluntad de saber* ese momento preciso en que todavía no ha franqueado la línea. Es el descubrimiento de los puntos de resistencia. Foucault se objeta a sí mismo: “no puedes franquear la línea, quedas del lado del poder. Todo lo que eres capaz de hacer es dar cuenta de las formas de saber a través de las relaciones de poder y nada más”. Descubre los puntos de resistencia pero todavía no tiene estatus para ellos». Cf. DELEUZE, Gilles: *El poder. Curso sobre Foucault*. Cactus, Buenos Aires, 2014, p. 411.

⁹ Cf. CASTRO ORELLANA, Rodrigo: «Foucault y el retorno a Kant», en *Teorema* XXIII/1-3, pp. 171-179, 176.

¹⁰ Resulta interesante una opinión de Paul Veyne que sostiene que las similitudes entre Foucault y Weber pueden ser más profundas de lo que parece a simple vista y de lo que Foucault mismo reconoció en vida. No sólo en referencia a la distinción entre el juicio de valor y el análisis descriptivo de los valores, sino en lo que hace a la metodología de la investigación que rechaza el análisis histórico y social mediante conceptos universales. Según el historiador Francés, también encontraríamos una similitud entre la noción foucaultiana de formación discursiva y el concepto weberiano de Tipo Ideal como forma de esquematización

lado, Nietzsche se proponía hacer explícita la voluntad de poder que subyace al conocimiento y a las diversas formas de valoración¹¹. No resulta casual que Foucault inscriba su reflexión sobre la ontología del presente en la perspectiva abierta por estos pensadores¹². Esta separación –descriptivo-normativo– tiene algunas consecuencias que merecen ser consideradas detenidamente.

En primer lugar, la distinción lleva a replantear la cuestión del poder como algo negativo. Si el poder produce efectos de verdad, induce comportamientos, genera placer, etc., no es prudente concebirlo como esencialmente malo. En este punto, se hace evidente que el análisis descriptivo de los mecanismos de poder no debe confundirse con un mandato ético. En la conferencia *¿Qué es la crítica?* dictada en el año 1978, Foucault propone una reflexión que se encamina en este sentido. El cuestionamiento a la gubernamentalidad no implica un rechazo absoluto a toda forma de gobierno, sino que adquiere el carácter de una crítica que se pregunta «Cómo no ser gobernado de esa forma, por ese, en nombre de esos principios, en vista de tales objetivos y por medio de tales procedimientos, no de esa forma, no para eso, no por ellos»¹³. Así como el poder y la verdad van de la mano y se implican recíprocamente, el papel de la crítica consistiría en cuestionar el carácter de verdad única bajo el cual la tradición occidental ha pensado la cuestión del poder. A partir de este punto de vista, es posible vislumbrar una salida del binomio contradictorio cerrado y circular que se mencionó en el apartado anterior. La dupla poder y resistencia merece ser vista como una relación estratégica que, lejos

de formaciones históricas específicas. En ambos pensadores encontramos un intento por comprender los procesos históricos y sociales a través de un método relacional que evita conceptualizaciones de carácter esencialista. Cf. VEYNE, Paul: *Foucault, pensamiento y vida*. Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 126, p. 43.

¹¹ La conferencia *La verdad y las formas jurídicas*, dictada en Brasil en el año 1976 se inicia con este vínculo entre conocimiento y dominación que Foucault desarrolla a partir de la filosofía de Nietzsche: «No hay en el conocimiento una adecuación al objeto, una relación de asimilación, sino que hay, por el contrario, una relación de distancia y dominación; en el conocimiento no hay nada que se parezca a la felicidad o al amor, hay más bien odio y hostilidad: no hay unificación, sino sistema precario de poder». Cf. FOUCAULT, Michel: *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Buenos Aires, 2008, p. 27.

¹² Cf. FOUCAULT, Michel: *Gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France: 1982-1983*. Traducción de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014, p. 39.

¹³ Cf. FOUCAULT, Michel: «¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung», en *Dáimon, Revista de Filosofía* 11 (1995), p. 7.

de liberar absolutamente¹⁴, permite tomar consciencia, aumentar el control y generar cambios sobre una situación de poder específica. Resulta interesante al respecto una reflexión de Paul Veyne:

«¿Qué es entonces el poder? Foucault no se hacía una idea diabólica de él. Tracemos un ideal típico del poder. Consiste en la capacidad de conducir no físicamente las conductas del prójimo, de poner en marcha la gente sin coger con nuestras manos los pies y las piernas en la posición adecuada. Es la cosa más habitual y mejor compartida. En ningún sitio podemos escapar de las relaciones de poder; en cambio, siempre y en todas partes podemos modificarlas, pues el poder es una relación bilateral, que forma pareja con la obediencia, que somos libres de ofrecer con mayor o menor resistencia»¹⁵.

Es posible definir una segunda consecuencia que surge de la distinción descriptivo – normativo y que se encuentra en estrecha relación con el punto anterior. El ejercicio de desnaturalizar el funcionamiento de algunas creencias con la capacidad de determinar lo que uno es como individuo y como sociedad, es un paso considerable para discutir el carácter de convenciones y normas que, en muchos casos, naturalizan prácticas institucionales que resultan coactivas y arbitrarias. Esta es una ventaja del análisis estratégico que surge precisamente de un trabajo analítico descriptivo de las normas vigentes. Tanto los valores como las normas surgen en contextos específicos y tienen como origen determinadas condiciones históricas de posibilidad. Así, la propuesta de Foucault consistiría en hacer explícitos los principales supuestos que constituyen los criterios normativos en una sociedad. El pensador francés ha trabajado insistentemente sobre

¹⁴ Resulta significativa la reflexión de Foucault sobre el final del Curso *Gobierno de sí y de los otros* que se señala en la nota número 12 del presente trabajo. El papel de la filosofía en relación al sujeto y a la política no puede consistir en la delimitación de un plan de acción a través del cual el sujeto puede ser efectivamente liberado. Lo que sí puede hacer la filosofía es mostrar posibilidades de transformación: «La filosofía no tiene que decir lo que hay que hacer en política. Tiene que ser una exterioridad reacia permanente y reacia respecto a la política y de ese modo será real (...) La filosofía no tiene que desalienar al sujeto. Debe definir las formas en las cuales la relación consigo mismo puede eventualmente transformarse». Cf. FOUCAULT, Michel: *Gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France: 1982-1983*. Traducción de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014, p. 359.

¹⁵ Cf. VEYNE, Paul: *Foucault, pensamiento y vida*. Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 105.

este tipo de reflexiones. En numerosas ocasiones se ha referido a su trabajo como historia de los sistemas y las formas de veridicción. Esta expresión muestra un tipo de indagación que no se pregunta por las condiciones formales o empíricas en las cuales un conocimiento es verdadero, sino que busca percibir las distintas configuraciones que adopta ese *decir veraz*. Una vez más, se encuentra aquí una problemática estratégica. Una historia del *decir veraz* revela que la verdad no puede adoptar una sola forma. Cualquier fundamentación normativa queda atrapada en el conjunto de relaciones sociales propia de una determinada época. Desde este punto de vista, toda teoría queda sujeta a una utilización por parte de los mecanismos de gobierno y, por este motivo, este tipo de indagación puede tener alcances políticos interesantes:

«Recordar que los médicos del siglo XIX dijeron muchas necesidades sobre el sexo no tienen ninguna importancia desde el punto de vista político. Sólo tiene importancia la determinación del régimen de veridicción que les permitió decir y afirmar como verdaderas una serie de cosas que, según lo que acertamos a saber hoy en día, quizá no lo fueran tanto. Tal es el punto en el que un análisis histórico puede tener un alcance político. Lo que políticamente tienen su importancia no es la historia de lo verdadero, no es la historia de lo falso. Es la historia de la veridicción. Eso es lo que quería decirles en relación a la conexión de un régimen de verdad con la práctica gubernamental»¹⁶.

En la conferencia *Obrar mal, decir la verdad* dictada en el año 1981 en Lovaina, Foucault se refiere a estas dos actitudes de modo muy significativo. El *decir veraz* puede analizarse en relación a la adecuación entre una teoría y determinadas condiciones formales y empíricas. Es el caso del ejemplo anterior en relación a las reflexiones sobre el estudio de la sexualidad de los médicos del siglo XIX. Es decir, aquella reflexión que intenta establecer si lo que dijeron de la sexualidad es o no verdadero en términos científicos. Pero también, el *decir veraz*, puede ser analizado a través de una especie de «etnología política e institucional» que ofrece la posibilidad de describir las condiciones históricas de surgimiento de esa forma de pensar la verdad. Esta reflexión puede revelar que el interés por pensar «científicamente», responde a una determinada época histórica, con sus

¹⁶ Cf. FOUCAULT, Michel: *El poder psiquiátrico. Curso en el College de France 1973 1974*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, p. 55.

creencias, sus prácticas sociales y que funciona como un elemento de fuerza en una estructura institucional¹⁷.

IV.b. Ontología del presente: consciencia de los límites y posibilidad de transformación

Es precisamente en relación a este doble papel de la reflexión que se introduce la noción de *ontología del presente*. Foucault la extrae de la filosofía kantiana y es un concepto sobre el que trabajará en sus últimos escritos y conferencias. Según el francés, es posible extraer dos ejes centrales a partir de la reflexión kantiana. Es decir, la filosofía crítica puede entenderse como una «filosofía analítica de la verdad en general o como un pensamiento crítico que adopte la forma de una ontología de nosotros mismos, una ontología de la actualidad»¹⁸. En su conferencia del año 1984, Foucault propone recuperar de la filosofía crítica de Kant esta inquietud filosófica por el presente.

Ahora bien, ¿qué es lo que puede aportar esta forma de indagación sobre el presente a la relación entre poder y resistencia? Para reflexionar sobre esta pregunta me parece pertinente recuperar dos ideas fundamentales que Foucault extrae del ideario kantiano. La primera de ellas la encontramos en la indagación que Foucault realiza en 1983 sobre el concepto de ilustración. La reflexión que Immanuel Kant desarrolló en *El Conflicto de las facultades*, afecta a Foucault de un modo particular y lo ayuda a formular una nueva manera de pensar la idea del progreso y la revolución. En este sentido, Foucault afirma: «lo que da sentido y lo que va a constituir al signo de progreso es que por todos lados en torno a la revolución hay, dice Kant, “una simpatía de aspiración que bordea el entusiasmo”». Lo que llama la atención de Foucault parece ser esa actitud de renovación permanente y de predisposición constante para el cambio. Poco importa si después este cambio se traduce en sus resultados prácticos en un nuevo alineamiento de fuerzas¹⁹. Esta actitud de

¹⁷ Cf. FOUCAULT, Michel: *Obrar mal decir la verdad. La función de la confesión en la justicia*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2014, p. 38.

¹⁸ Cf. FOUCAULT, Michel: *Gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France: 1982-1983*. Traducción de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014, p. 39.

¹⁹ «De todas maneras, la revolución se arriesgara siempre a volver a caer en la rutina, pero como acontecimiento cuyo contenido mismo carece de importancia, su existencia testimonia una virtualidad permanente y que no puede ser olvidada: Para la historia futura es la garantía de una continuidad misma de una marcha

interpelación constante y crítica hacia lo establecido conjugada con este deseo permanente de los hombres de otorgarse una constitución, parecen señalar una posibilidad de franqueamiento permanente con respecto al poder²⁰. Esto sugiere que la tensión misma que se genera entre un orden de cosas que se impone y el entusiasmo revolucionario de quienes lo cuestionan, pudiera delinear una forma de progreso que no se cristaliza en ideas puntuales o en una concepción cerrada y única de la verdad, sino que adquiere el ímpetu de una crítica constante que muestra en cada uno de sus embates posibilidades de transformación y cambio.

El problema del ethos revolucionario está estrechamente vinculado a otro aspecto fundamental que Foucault extrae del análisis kantiano: el desarrollo de una reflexión crítica que permita delinear una *ontología del presente*. En *¿Qué es la ilustración?*, de 1984, Foucault apunta a recuperar el sentido de la ilustración como una actitud que consiste en la reactivación de un ethos filosófico caracterizado como «crítica permanente de nuestro ser histórico»²¹. Foucault caracteriza esta actitud como una *ontología del presente* que apunta a un análisis y a un esfuerzo de comprensión de nuestro ser actual mostrando su proceso histórico de constitución. Esta indagación buscará evitar la utilización de ideas universales como recurso explicativo procurando «ser arqueológica en su método y genealógica en su finalidad»²². Es decir, por un lado buscará detectar y describir las formaciones discursivas de nuestra actualidad y, por otro, hará explícitos sus efectos de poder y sus pretensiones de dominio. Resulta posible afirmar que la *ontología del presente* supone un ejercicio de desnaturalización de los conceptos e ideas que fundamentan el conjunto de prácticas institucionales y de aquellas verdades que constituyen la subjetividad. Desde este punto de vista, la actitud sugerida por Foucault, se presentaría como un modo de combatir toda forma de esencialismo

hacia el progreso». Cf. FOUCAULT, Michel: *¿Qué es la ilustración?* Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1996, p. 80.

²⁰ «Ahora bien, es la disposición que lleva a la humanidad hacia tal Constitución lo que significa el entusiasmo por la revolución. La misma, es un “signum rememorativum” porque revela esa disposición presente desde el origen; en un “signum demonstrativum” porque muestra la eficacia presente en esa disposición; y es también un “signum pronosticum” porque si bien hay resultados de la revolución que pueden volver a ser cuestionados, no se puede olvidar la disposición que se ha revelado a través de ella». Cf. FOUCAULT, Michel: *¿Qué es la ilustración?* Op. cit., p. 78.

²¹ Cf. FOUCAULT, Michel: *¿Qué es la ilustración?* Op. cit., p. 100.

²² Cf. FOUCAULT, Michel: *¿Qué es la ilustración?* Op. cit., p. 103.

ingenuo oponiéndole un análisis de la verdad en su proceso de constitución histórico. Según Foucault, «No hay una instauración de la verdad, sin una postulación esencial de la alteridad; sólo puede haber verdad en la forma del otro mundo, la vida otra»²³. En consecuencia, mostrar el desarrollo histórico de diferentes concepciones de la verdad permite cuestionar la idea de un discurso único, permanente, y con posibilidades universales de aceptación. Si se tiene en cuenta que gran parte nuestras instituciones políticas y de los saberes socialmente aceptados no permiten aún este nivel de cuestionamiento de la verdad, es posible dimensionar los alcances que puede tener la propuesta del filósofo francés para pensar el problema del poder en la sociedad actual. La postulación de la alteridad tiene repercusiones de gran importancia en la reflexión acerca de muchos conflictos políticos y sociales. En efecto, la capacidad de percibir «los límites actuales de lo necesario» permite el reconocimiento radical de las diversas formas de ser y de pensar sin perder de vista el juego estratégico de sus diferencias y sus posibilidades de convergencia. Concebir la verdad como posibilidad de síntesis absoluta y única de las divergencias conduce directamente a una negación del pluralismo que puede alcanzar consecuencias desastrosas. Es significativa al respecto una anécdota biográfica que cita Paul Veyne al recordar que Foucault prevenía siempre de los riesgos de utilizar el pensamiento para otorgar valores de verdad a las posiciones políticas²⁴. La *ontología del presente*, en tanto que es una crítica genealógica de nuestra actualidad, lleva a tomar conciencia de los límites de todos aquellos conceptos, ideas e identidades que se nos presentan como universales, necesarios y obligatorios. El principal objetivo de una indagación de este tipo radica en mostrar que no existe ninguna necesidad en aquello que actualmente es de cierta manera que le impida pensarse de diferente forma y adquirir otras configuraciones. De este modo, la conciencia de los límites de lo necesario es importante para la promoción de una filosofía capaz de mostrar las posibilidades de transformación de las estructuras sociales establecidas y vigentes.

Este tipo de reflexiones se combinan con aquellas que Foucault realiza en sus últimos trabajos, en los cuales reinterpreta las nociones griegas de *cuidado de sí y gobierno de sí*. El filósofo sugiere prestar atención seriamente a la diferencia que implica un trabajo de cada

²³ Cf. FOUCAULT, Michel: *El coraje de la verdad. Curso en el Collège de France: 1983-1984*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, p. 350.

²⁴ Cf. VEYNE, Paul: *Foucault, pensamiento y vida*. Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 126.

uno sobre sí mismo por contraposición a una simple adscripción a un código de prohibiciones que se presenta como Verdad única y externa que el individuo debe acatar. La contraposición entre la moral sexual cristiana y la griega es un ejemplo significativo de esta problemática. En ambos casos se promueve una verdad acerca del sujeto. Pero la diferencia estriba en que la concepción Cristiana propone un juego de la voluntad que supone una sumisión a la verdad y a la ley de un otro. Esto se traduce en un código de leyes que determinan qué tipos de acciones están permitidos y cuáles no. Por el contrario, la cosmovisión griega, define sus parámetros morales como trabajo del individuo sobre sí mismo, sin depender estrictamente de un código normativo que dicte lo que se debe hacer y lo que no. Este trabajo sobre sí apunta a mostrar al sujeto mismo como posibilidad de definición de las verdades que lo conducen, sin perder de vista las relaciones entre su propia libertad, el desarrollo de sus placeres y el juego de poderes en los que se encuentra inmerso. En relación a esto, Foucault escribe:

«La reflexión sobre el comportamiento sexual fue una forma de elaborar (...) una estética de la existencia, el arte reflexionado de una libertad percibida como juego de poder. La ética sexual que por una parte está en el origen de la nuestra descansaba en un sistema de desigualdades y restricciones (en particular respecto de las mujeres y los esclavos), pero fue problematizada en el pensamiento como la relación, para un hombre libre, el ejercicio de su libertad, las formas de su poder y su acceso a la verdad»²⁵.

La ontología del presente, promueve un trabajo del individuo sobre sí mismo que se orienta en esta misma dirección: «Caracterizaría pues al ethos filosófico propio de la ontología de nosotros mismos como una prueba histórico práctica de los límites que podemos franquear y por ende como trabajo de nosotros mismos sobre nosotros mismos en tanto seres libres»²⁶. Se podría afirmar que esta actitud de Foucault de revalorizar al sujeto no hace más que volver a la tradición moderna, proponiendo al sujeto como punto basal en cuanto al conocimiento y, por lo tanto, como clave para la resistencia. Esto implicaría un abandono de ese pensamiento negador de esencias que supone la genealogía. Sin embargo, este argumento no considera que el análisis de Foucault resulta un poco más penetrante y sigue la

²⁵ Cf. FOUCAULT, Michel: *Historia de la Sexualidad II. El uso de los placeres*. Siglo XXI editores, Argentina, 2003, p. 159.

²⁶ Cf. FOUCAULT, Michel: *¿Qué es la ilustración?* Op. cit., p. 106.

línea de un diálogo crítico y antagónico con muchos de los supuestos de la racionalidad occidental. En efecto, el filósofo invita a evitar el «chantaje de la modernidad» como forma de pensar que hereda los principales términos de la metafísica occidental bajo supuestos como el dualismo cognitivo «verdadero» o «falso», el dualismo ético «bueno» y «malo», «individuo» y «comunidad», etc. Desde este punto de vista, no se propone la desalienación absoluta y definitiva del sujeto, sino que invita a mostrar el espectro de posibles transformaciones haciendo un efectivo reconocimiento de aquellas cosas que es posible aceptar y aquellas otras que resulta recomendable erradicar.

Muchas veces se espera de una teoría que pueda dar una respuesta definitiva a un orden de problemas, que sea capaz de liberar absolutamente o que sirva como una ecuación definitiva para la solución de cualquier controversia. Sin embargo, esto supone situarse en un esquema de la verdad que Foucault buscaba evitar. Cualquier conocimiento que se presente como superación de toda diferencia manifiesta pretensiones de dominación por lo que resulta imprescindible el ejercicio de la crítica y la vigilancia permanente sobre los efectos de poder que genera. Desde este punto de vista, el reconocimiento de la tensión inevitable entre los efectos del poder y la crítica, tornan las aspiraciones de Foucault más moderadas que las de otros teóricos, pero no por ello menos agudas e importantes. No realiza predicciones mesiánicas de liberación ni busca la resolución definitiva de problemas. Por el contrario, promueve formas de reflexión que permiten evaluar las consecuencias de la relación entre medios y fines, entre crecimiento de las capacidades y ejercicio del poder. En esto consiste la apuesta fundamental de la ontología del presente:

«Las relaciones entre crecimiento de capacidades y crecimiento de autonomía no son tan simples como el siglo XVIII podía creerlo. Se ha podido observar qué formas de relaciones de poder eran transmitidas a través de tecnologías diversas (...) La apuesta entonces: ¿cómo desconectar el crecimiento de las capacidades y la intensificación de las relaciones de poder?»²⁷.

V. Conclusiones

La *ontología del presente*, como reflexión genealógica capaz de cuestionar profundamente el sentido de las prácticas institucionales

²⁷ Cf. FOUCAULT, Michel: *¿Qué es la ilustración?* Op. cit., p. 108.

y de las verdades aceptadas, puede delinear acciones de resistencia, las cuales, sin embargo, no pueden ser pensadas como formas de liberación absoluta y de anulación total del poder. Una forma de pensamiento que pretende alejarse de todo esencialismo, como lo hace la reflexión foucaultiana, no puede ostentar una aspiración semejante. Esta es una clave decisiva para responder a críticas como la de Jürgen Habermas –críticas que parecen estar motivadas por el supuesto de poder alcanzar un estrato capaz de fundamentar la superación definitiva de las controversias–. Por el contrario, la filosofía de Foucault apunta a develar las condiciones históricas de surgimiento de una norma y de sus posibilidades de fundamentación, revelando estructuras importantes acerca de los efectos de poder que genera un armado normativo, y haciendo posible un uso consciente y menos ingenuo del mismo, un uso que evite su funcionamiento como mero formalismo abstracto. Por otro lado, la resistencia, desde la perspectiva foucaultiana, debe encaminarse hacia el reconocimiento de la tensión estratégica siempre presente entre las verdades que intentan imponerse y el modo en que el individuo se relaciona con ellas: no hay resistencia que pueda desarrollarse como liberación absoluta del poder. Desde este punto de vista, el dilema planteado por Habermas se desvanece. Se hace posible, sin embargo, pensar la resistencia como una lucha que permite un efectivo reconocimiento de las posibilidades de transformación de la subjetividad, tanto con respecto a sí misma como en relación con las instituciones que la regulan y gobiernan. Lo que se intenta delinear es una actitud agonística y vital que combine una crítica penetrante de nuestro ser histórico con el impulso revolucionario para generar cambios. La relación entre poder y resistencia, puede ser interpretada como una forma de «utopismo razonado»²⁸, un término que propone Bourdieu para definir un tipo de reflexión sistemática que busca alejarse de un voluntarismo liberador utópico –es decir, la posibilidad de absoluta autodeterminación del sujeto– y de un cientificismo ingenuo –la omisión de las condiciones históricas y políticas de surgimiento del conocimiento–. Una reflexión encaminada en este sentido, hará posible valorar más precisamente la pertinencia de la filosofía de Foucault como caja de herramientas. Ya que no busca la definición de principios universales que manifiesten lo que hay hacer, sino que propone formas de

²⁸ Cf. BOURDIEU, Pierre / WACQUANT, Loïc: *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI editores, 2012, p. 245.

análisis histórico y sociológico para que la gente pueda elaborar su propia ética²⁹.

El desafío que esto supone es inmenso: desarrollar instituciones y conocimientos que sean cada vez más representativos de la autonomía de los individuos y que brinden posibilidades de inclusión y reconocimiento del otro en su alteridad. El trabajo no es simple y requiere de enfoques multidisciplinarios que puedan mostrar, para cada caso concreto, esta relación entre lo normativo y sus condiciones históricas de surgimiento. Allí radica la clave para poder problematizar el vínculo entre *capacidad* y *poder*. No todo conocimiento es en sí mismo liberador, dado que puede albergar, entre sus principales supuestos, determinados intereses y pretensiones de dominio que buscan naturalizarse como verdad que se impone y no se cuestiona. Es este segmento de la reflexión epistemológica el que puede orientar efectivamente el desarrollo de aquellos trabajos teóricos y prácticos que buscan vincularse con la filosofía de Foucault.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre / WACQUANT, Loic: *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2012.
- CASTRO, Edgardo: «Anestesia y parálisis. Sobre la analítica foucaultea del poder», en *El poder una bestia magnífica*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2012.
- CASTRO ORELLANA, Rodrigo: «Foucault y el retorno a Kant», en *Teorema* XXIII / 1-3.
- DELEUZE, Gilles: *El poder. Curso sobre Foucault*. Cactus, Buenos Aires, 2014.
- DUSSEL, Enrique (comp.): *Debate en torno a la ética del discurso de Apel. Diálogo norte sur desde América Latina*. Siglo XXI editores, México, 1994.
- FOUCAULT, Michel: *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France 1973-1974*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- _____: *El coraje de la verdad. Curso en el Collège de France: 1983-1984*. Fondo de Cultura económica, Buenos Aires, 2010.
- _____: *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Buenos Aires, 2008.
- _____: *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2003.

²⁹ Cf. FOUCAULT, Michel: «El yo minimalista», en *El yo minimalista. Conversaciones con Michel Foucault*. La Marca, Buenos Aires 2003, p. 99.

- _____: *Obrar mal decir la verdad. La función de la confesión en la justicia*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2014.
- _____: *¿Qué es la ilustración?* Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1996.
- _____: *Gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France: 1982-1983*. Traducción de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014.
- _____: «Les rapports de le pouvoir passent á l'interieur des corps». Entrevista realizada por L. Finas en *La Quinzaine Litteraire* 247 (1977), pp. 4-6. Traducción castellana: *Microfísica del Poder*. Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez Uría. Ediciones de de La Piqueta, Madrid, 1992.
- _____: «El yo minimalista» *El yo minimalista. Conversaciones con Michel Foucault*. Editorial La Marca, Buenos Aires, 2003.
- _____: «Verité et pouvoir». Entrevista con M. Fontana en *L'Arc* 70 especial, pp. 16-26. Traducción castellana: *Microfísica del Poder*. Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez Uría, Ediciones de de La Piqueta, Madrid, 1992.
- _____: «¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung», en *Dáimon, Revista de Filosofía* 11 (1995).
- FRASER, Nancy: *Unruly Practices: Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1989.
- HABERMAS, Jurgen: *El discurso filosófico de la Modernidad*. Taurus, Madrid, 1993.
- VEYNE, Paul: *Foucault, pensamiento y vida*. Paidós, Buenos Aires, 2014.
- WALZER, Michael: «The politics of Michel Foucault», publicado en *Dissent. A magazine of politics and culture* 30 (1983).

https://books.google.com.ar/books?id=2PMcgC_b0NUC&pg=PA176&dq=nancy+fraser+foucault+has+no+bases+for+distinguishng&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=nancy%20fraser%20foucault%20has%20no%20bases%20for%20distinguishng&f=false

<http://www.caip.cl/2015/10/20/call-for-papers-revista-pleya-de-biopolitica/>

Recibido el 5 de enero de 2016
Aceptado el 6 de mayo de 2016

Juan Emilio Ortiz Leoni
Universidad Nacional de Rosario (Argentina)
juane_ortiz@hotmail.com